

Aladino

A stylized illustration of a magic lamp, likely the Aladdin's Lamp, positioned below the title.

\$2.



N°17

addusd

Ondita

dibuja PERCY





conversación con los lectores...



Queridos amigos:

Al saludarles por primera vez, el recordado día 5 de agosto del presente año, les decía: "deseo que esta revista la tomen como algo propio, como algo que les trae una nueva unión infantil y juvenil, que más adelante abarcará otros aspectos de intimidad y amistad, hasta llegar a formar la gran familia de ALADINO".

Ahora cumplo con la gran satisfacción de comunicarles que estoy estudiando la formación de los CLUBES DE ALADINO, que serán formados por los lectores de barrios o colegios, en todo el país.

Estos clubes contarán con bibliotecas, juegos, deportes, funciones teatrales, etc.

En breve haremos llegar a los lectores, las bases de formación de estas instituciones, que esperamos tengan la acogida entusiasta que han dispensado a todas vuestras sugerencias.

Y será hasta el próximo jueves.

EL DIRECTOR.

AÑO I

ALADINO

N.º 17

APARECE LOS JUEVES

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611—Casilla 9795.

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar:

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Anual, 52 Ed. \$ 80; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES.



LAS HIERBAS MARAVILLOSAS

Ilustración de Adduard

Vivía en Basora, en tiempos del Emperador Mahomet, un comerciante que tenía un hijo llamado Baharām. Este joven había mostrado siempre gran afición por el estudio de las hierbas y sabía extraer de ellas, perfumes y bebidas de maravillosas propiedades, que vendía a precios elevadísimos. Su profundo conocimiento del cuerpo humano le permitía, además, aplicar el adecuado remedio a cada enfermedad, y su fama como médico llegó a ser tal, que acudían enfermos de todas partes, que le colmaban de regalos y bendiciones.

Pero sucedió que el hijo del Califa cayó enfermo de una extraña melancolía que iba minando lentamente su vida y, habiendo fracasado cuantos remedios discurrieron los médicos de palacio, el Califa decidió recurrir a Baharām, cuya fama había llegado a sus oídos.

Baharām puso toda su voluntad en curar al Príncipe, pero por más que se pasó los días y las noches junto a sus redomas y alambiques destilando extraños ingredientes, no logró dar con el remedio que atajase el mal del enfermo, y al fin, tuvo que declararse vencido.

El Califa lo llamó entonces a su presencia, y le dijo:

—Los milagros que hiciste con otros no los has sabido hacer con mi hijo y, como padre, no puedo resignarme a tu fracaso. La existencia del Príncipe va extinguiéndose lentamente, pero le queda aún vida para algunos años, al decir de los entendidos. Aún dispones, pues, de tiempo para seguir tus experimentos en busca del ansiado remedio, pero te advierto que, para estimular tu voluntad, retendré a tu padre como prenda, y le haré quitar la vida si mi hijo llega a morir. Por lo demás, tienes libertad para entrar y salir de mi reino, y a tu padre no le faltará nada y será tratado con toda clase de consideraciones. En cambio, si logras triunfar, os colmaré a los dos de riquezas y honores.

El joven se arrojó a los pies del Califa y le suplicó que

modificase su resolución, sobre todo en lo que se refería a la vida de su padre, pero nada pudo conseguir del inflexible soberano.

Al día siguiente, el padre de Baharam quedó recluso en el recinto del palacio, que podía recorrer a su placer, y el joven redobló sus esfuerzos para hallar un remedio para el Príncipe, pero todo fué en vano.

Desesperado, decidió embarcarse para la India, donde, según había oído decir a marineros y mercaderes, existían derviches y faquires conocedores del secreto de la vida y de la muerte.

Se embarcó en un bajel que comerciaba con aquel lejano país, y durante algún tiempo navegaron con toda felicidad, pero un día les asaltaron unos piratas que les llevaron a una isla desconocida.

No hay que decir la desesperación del joven al verse encerrado en una oscura mazmorra; pero más que las pesadas cadenas que le cargaron, le abrumaba la idea de la imposibilidad en que se encontraba de trabajar para el rescate de su anciano padre. Había abandonado ya toda esperanza, cuando oyó a dos carceleros que el Sultán de aquella isla había caído gravemente enfermo y que se desesperaba por salvarle la vida.



Baharam golpeó inmediatamente los barrote de su reja para atraer la atención de los carceleros, y les comunicó que él se comprometía a curar al soberano si se le llevaba junto a su lecho.

Los carceleros corrieron a llevar la noticia a palacio, y unos minutos después Baharam era sacado de su encierro y llevado a la cámara del Sultán.

Baharam tuvo la suerte de dar en seguida con la enfermedad que aquejaba al soberano, y aquello le permitió preparar una bebida con el jugo de diversas plantas que dió de beber al paciente. A las pocas semanas, éste abandonaba el lecho más fuerte y animoso que nunca, y su gratitud hacia Baharam no tuvo límites.

—Pídemelo lo que quieras —le dijo.

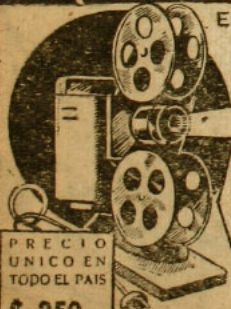
—Señor —contestó el joven—, sólo deseo la libertad.

—Es lo único que no puedo concederte —replicó el Sultán—. Pídemme riquezas y te colmaré de ellas; pero tu libertad me privaría del socorro de tu ciencia, gracias a la cual he salvado la vida. Por nada del mundo te separaré de mí.

Baharam se resignó penosamente, pensando que la libertad que iba a disfrutar dentro de la isla, quizás le permitiera hallar el modo de fugarse de ella o de ablandar el corazón del Sultán haciéndolo cambiar de decisión.

Había pasado un año, durante el cual Baharam tuvo ocasión de salvar muchas vidas y de atajar una epidemia que asoló al país, y ya tenía preparada su fuga a bordo de una pequeña embarcación que había comprado en secreto, cuando cayó gravemente enfermo el hijo del Sultán.

Baharam se instaló desde el primer momento a la cabecera del enfermo y le prodigó sus mejores cuidados y remedios; pero



EL JUGUETE MARAVILLOSO DEL MOMENTO

PROTECTOR "Grafo" M.R.

Este Proyector funciona con ambas corrientes y hasta con simple acumulador

PRECIO UNICO EN TODO EL PAIS \$ 359.-

Distribuidores

RAMIREZ HNOS.
Estado 91 Oficina 514 Teléfono 62409

LENTE BICONVEXO EXTRALUMINOSO

INSTRUYE Y DIVIERTE A GRANDES Y CHICOS

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS

PELICULAS EN COLORES V BIANCO Y NEGRO \$ 15.- y 5

Millonario por un día - Tres gatitos - Burrito cantor - Aventuras selva - San Martín O'Higgins (4 partes) - Arturo Prat-Pasión de NS - Hipo de Pancho-Submarino Fantasma-Culpa Ajena-Siete Dignos - Chaplin - Gato Negro - Antartida Chilena (2 Partes)



la muerte había decidido llevarse aquella vida y fueron inútiles todos sus desvelos; el Príncipe se sentía cada vez peor, y llegó un momento en que desapareció toda esperanza de salvarle.

Los médicos de la Corte, enemigos de Baharam, por haberles arrebatado la simpatía del soberano, hicieron correr la noticia de que si no curaba al Príncipe era para hacer valer más sus servicios y conseguir mayor recompensa. Estos rumores llegaron a oídos del Sultán, quien, poseído de furor, mandó llamar al joven para comunicarle que si el Príncipe moría, le daría un severo castigo.

Baharam se retiró aterrado y redobló sus cuidados con el enfermo, pero la muerte decidió al fin cosechar aquella vida y una noche murió el Príncipe.

El Sultán, enloquecido de dolor, se entregó a furiosos arrebatos, durante los cuales acusaba a Baharam de haber dejado morir a su hijo, y ratificaba su cruel decisión de darle un terrible castigo.

En vano el infeliz protestó de su inocencia. El Sultán se mostró sordo a sus súplicas, y ordenó que se le encerrase en la tumba del Príncipe, con una lámpara de aceite, un pan, un cántaro de agua y una cimitarra para quitarse la vida y evitarse mayores tormentos, si así lo quería.

Dos soldados montaron guardia a la entrada de la tumba y dos sacerdotes quedaron al cuidado de las lámparas funerarias.

Baharam, encerrado en la tumba, se entregó a una negra desesperación, aumentada por el recuerdo de su anciano padre, que allá en lejanas tierras esperaba de él su salvación. No era posible, pensaba, que la ingratitud humana llegase hasta el extremo de dejarle morir en aquel espantoso lugar. Quizás el Sultán, calmados los primeros arrebatos de dolor, comprendería su injusta crueldad y le haría sacar de la tumba.

Pero transcurrió el tiempo, largo como siglos, y el agua se le agotó, y el pan se acabó, y la lámpara dió muestras de extinguirse, y no llegaba el anhelado perdón.

Cuando su desesperación llegaba al máximo, un ruido que provenía de uno de los rincones de la tumba, le hizo quedar un instante en suspenso. Cogió entonces la lámpara y se aproximó al rincón de donde había salido el ruido. Le inmovilizó el espanto al ver que entre las junturas de unas piedras asomaba





su cabeza una gruesa serpiente, que, atraída por la luz, avanzó hacia él silbando, amenazadora, dispuesta a clavarle sus venenosos colmillos.

Baharam, al ver esa terrible muerte tan cercana, esgrimió su cimitarra y descargó un tremendo golpe sobre la cabeza del reptil.

La serpiente quedó tendida a sus pies, y el joven la contempló unos momentos, pensando con amargura que de nada le había servido su momentáneo triunfo, ya que sólo había conseguido prolongar por unos minutos su existencia.

Cuando estaba nuevamente dispuesto a morir, observó que por la misma hendidura asomaba la cabeza de un segundo reptil, que, tras contemplar un momento el cuerpo de su compañero, se retiró rápidamente para volver en seguida llevando un manojo de hierbas en la boca.

Intrigado por la extraña escena, Baharam se refugió en la sombra y esperó a ver lo que hacía la segunda serpiente. Esta se acercó a su compañera muerta y le rozó varias veces la herida con el manojo de hierbas que llevaba en la boca. Instantáneamente recorrió un estremecimiento de vida el cuerpo del reptil y terminó levantando la cabeza, dirigiéndose, en seguida, hacia

la hendidura de la cueva por donde desapareció con su compañera.

Baharam quedó petrificado de asombro por lo que acababa de ver. Sin perder un momento, recogió las hierbas que había dejado caer el reptil y se aproximó al Príncipe. Apartó rápidamente el velo que le cubría y le aplicó las hierbas sobre la frente y el corazón y esperó lleno de ansiedad los resultados. El Príncipe se incorporó feliz de encontrarse otra vez con vida.

Baharam se acercó a la piedra que cerraba el sepulcro y gritó a los soldados que la cuidaban, que abriesen, pues había resucitado el Príncipe. Estos corrieron a llevar al Sultán la increíble noticia.

El Sultán recibió a su hijo llorando de alegría y prometió públicamente que concedería a Baharam todo lo que le pidiese.

—¡Oh, señor! —dijo el joven—, lo único que te pido es que me permitas volver a mi patria, donde mi anciano padre me está esperando.

—Nada puedo negarte, puesto que te lo debo todo —contestó el Sultán—. Vuelve a tu patria, y quiera Dios acompañarte.

El Sultán le regaló un barco cargado de mercaderías de gran valor y le entregó un saquito lleno de piedras preciosas. Baharam, por su parte, llevaba otro magnífico tesoro: las hierbas maravillosas.

Tras unas semanas de feliz navegación, en la que no cesaron de soplar vientos favorables, el barco llegó a Basora y Baharam se apresuró a saltar a tierra.

Pero le esperaba otra prueba no menos terrible que las pasadas. En los rostros de todos los habitantes de la ciudad, se reflejaba una profunda consternación: el Príncipe estaba muy grave y nada le hacían los remedios que los médicos más sabios de la Corte le habían dado para su extraño mal.

Baharam no perdió un instante, corrió a palacio y penetró en la habitación del Príncipe sin que nadie intentase detenerle, al reconocer en él al hombre que el Califa esperaba hacía tanto tiempo.

Baharam se aproximó al Príncipe y le aplicó las hierbas sobre la frente y el corazón. El Príncipe recobró inmediatamente sus colores, y entre el asombro de todos los presentes, se levantó



de su lecho de oro y plata, sin dar muestras de haber estado nunca tan grave, abrazando a Baharam como a su salvador.

El Califa, loco de alegría, mandó traer al padre del joven y lo colmó de riquezas nombrándolo Gran Visir, y el pueblo cambió su pena por grandes fiestas que duraron varios días.

En cuanto a Baharam, fué festejado por el Califa con los más grandes honores en presencia de la Corte e invitado a pedir lo que quisiese, pues todo le sería concedido.

—Sólo deseo —dijo éste—, que no se me pidan más cosas imposibles y que, si por casualidad vuelve a enfermarse tu hijo, te resignes con la voluntad de Dios.

El Califa lo prometió así, y Baharam y su padre, desde entonces, vivieron tranquilos y felices.

F I N



*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.

Base: Ac. fosf., fosfatos potasio, magnesio, hierro, etc., etc. etc.

‘COLMILLO’

por Christie





CASOS Y COSAS DE CHILE



Cuando Diego de Almagro llegó a Chile, encontró viviendo entre los indios nortños, a un español llamado Pedro Calvo, que había huido del Perú después de haber sido castigado por ladrón. Lo curioso de este caso, es que Calvo, por ser el primer blanco que entró a Chile, resulta ser el verdadero descubridor de este país. — SERGIO MELENDEZ, Gandarillas N° 938, La Serena.

La Antártida chilena queda ubicada al sur del Cabo de Hornos, pasado el Estrecho de Drake.

El Decreto 1747, del 6 de noviembre de 1940, determina que forman parte de la Antártida chilena, todas las tierras, islas o islotes, existentes dentro de los límites del casquete constituido por los meridianos 53° y 90°, longitud oeste de Greenwich.

Desde 1947 se tiene un Destacamento de las Fuerzas Armadas en la Bahía Soberanía, la Base O'Higgins en Puerto Covadonga y la Base Expedición Presidente González Videla, en la Bahía Margarita.— GERMAN CASAS BROCA, Victorino Lainez 283-A, Población El Polígono, Quinta Normal, Santiago.

¡Lautaro fué el primer estratega chileno! Según nuestra Historia, Lautaro venció a los españoles en el fuerte de Tucapel, usando táctica de moderna estrategia militar, atacándolos en columnas, guardando fuerzas de refresco y vencéndolos por el cansancio, la fatiga y por falta de aprovisionamiento. — EUGENIO ITURRA, Prieto 1326, Santiago.

La admiración que Lucila Goday sentía por los escritores Federico Mistral y Gabriel D'Annunzio, la llevaron a ocultar su nombre bajo el seudónimo de Gabriela Mistral, hoy conocido y famoso en todo el mundo.— LUIS NUÑEZ, Olivares N° 1468, Santiago.

Pronto aparecerá

**NUEVA
AMENA
DINAMICA
DOCUMENTADA**

¿.....?

La Revista N.º 3 editada por nosotros.

Para usted y toda su familia.

Editores:

CARLOS DE VIDTS LTDA.

SAPÍN & CHUNCHITO

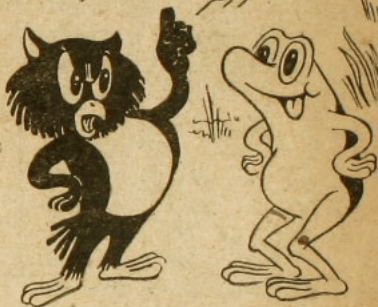
POR

Geo.

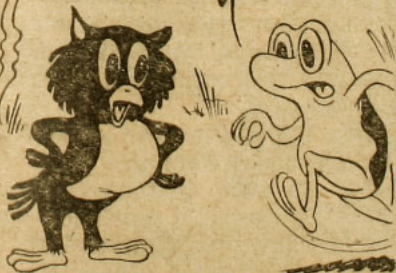
LA ÚLTIMA VEZ QUE EL
EQUIPO NUESTRO EN-
FRENTÓ AL DE USTEDES NOS
JUGARON DEMASIADO
BRUSCO...



¡MIENTES! NUESTROS
JUGADORES SIEMPRE
ACTUAN CON CABALLE-
ROSIDAD...



¡NO DIGAS ESO!...
YO VÍ CUANDO SE
CORRÍA MORERO
CON LA PELOTA Y LO
ENFRENTÓ NEGRÍN Y
LE LANZO UN PUNTAPIÉ...



...¡ASÍ!

¡AY!



LAS PANTERAS DE ARGEL

DE ENILIO SALCARI

ILUSTRACIONES DE
CARO GINEZ

RESUMEN: Los barcos berberiscos, al dejar casi inutilizada a La Sirena, emprendieron la retirada. Ya no había lugar a rescatar a la condesa Ida, pero, como una última esperanza, se acercan los barcos que antes se veían a lo lejos, los cuales son embarcaciones de los "fregatarios". El barón de Santelmo decide embarcarse en una de esas naves y llegar hasta Argel, en compañía de "Cabeza de Hierro", con el propósito de liberar a su novia.

En pocas bordadas, las dos falúas se colocaron bajo la galería, abordándola por ambos lados. Luego un hombre de formas hercúleas, bronceado como un moro, con larga barba negrísima y vestido de turco, subió por la escala que le habían echado desde la Sirena.

—¡Dura ha sido la batalla! —dijo en pésimo italiano, poniendo el pie sobre el puente y al ver todos aquellos muertos que aún no habían sido arrojados al agua— ¡Se ve con claridad la obra de esos malditos perros infieles!

Viendo acercarse al barón, hizo un saludo llevándose la mano al fez.

—¿El capitán? —preguntó—, os felicito con toda mi alma por vuestro valor. ¡Ojalá hubiera llegado a tiempo para ayudaros contra esas cuatro galeras!

—¿Sois un fragatario? —dijo el barón.

—Sí, capitán.

—¿De dónde venís?

—De Cagliari.

—¿Habéis tenido noticias del asalto de los berberiscos al castillo de San Pedro?

—Lo supe ayer por algunos pescadores de Antíoco. ¡No se puede negar que esos perros han procedido con audacia para llegar hasta allí!

—¿Se sabe también que han robado a la condesa de Santafiora?

—Sí, señor, y en Cagliari todos compadecen la desgracia de esa hermosa dama.

—¿Adónde vais ahora?

—Pues a intentar un golpe de mano en Argel, mientras mi compañero va a hacer lo propio en Túnez. Se trata de salvar a un caballero español, hijo de un embajador de este país. Se arriesgará la piel, pero la suma prometida es considerable, y si logro mi intento me retiraré a Normandía a cultivar manzanos.

—¿No sois italiano? —añadió el caballero Le Tenant.

—Soy un poco de todo —respondió el marino sonriendo— Para la gente de Mediterráneo que me conocen de oídas, soy simplemente un buen marinero y me llamo el Normando; para los infieles, soy Ben Keded; para mis compatriotas, Juan Barthel.

—Decidme —preguntó el barón—, ¿os agradaría ganar cinco mil escudos?

El marino hizo un gesto de asombro.

—¡Por el rabo de Satanás! —exclamó, abriendo los ojos— ¡Cinco mil escudos! ¡Por semejante suma soy capaz de incendiar la Casbah de Argel y el palacio de ese canalla de Culquelubi, con el cual tengo una antigua cuenta que saldar!

—No os pido eso —respondió el barón con una sonrisa melancólica.

—¿Qué es lo que debo hacer, caballero?

—Pues conducirme en vuestro barco con un compañero mío y desembarcarnos en Argel. Si queréis, podréis ayudar-

me en la empresa que voy a intentar.

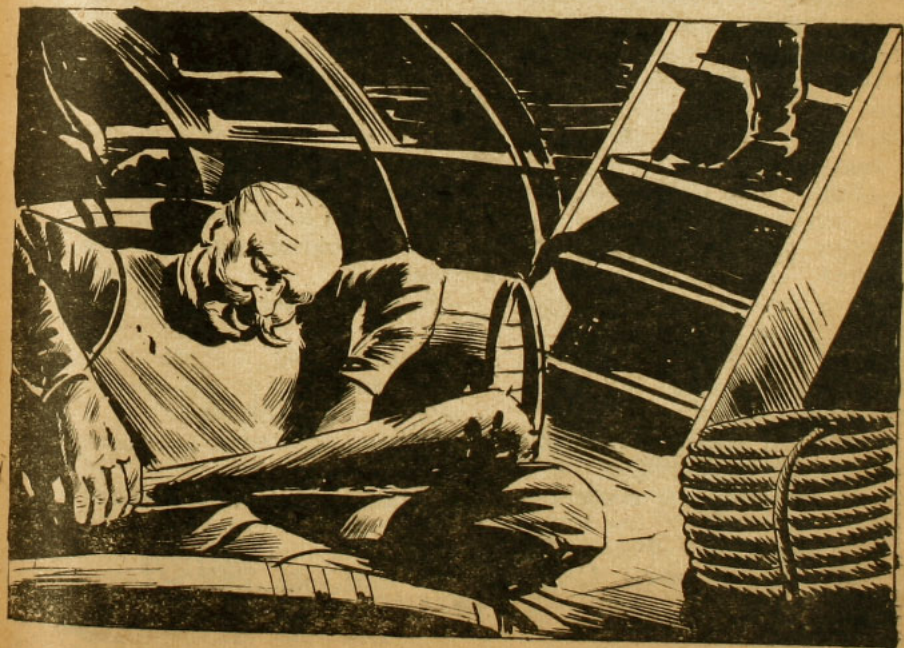
—¿Queréis libertar a alguien?

—A la condesa de Santafiora.

—¡Me lo había figurado! —dijo el normando— ¿Acaso habéis luchado contra las galeras argelinas para arrancarla de manos de los piratas?

—Precisamente.

—Pues caballero, por la suma que me ofrecéis, yo pongo a vuestra disposición mi falúa y mis hombres y me comprometo a ayudaros en la empresa. Como todos los fregatarios, tengo en Argel conocidos que nos prestarán auxilio. Sólo deseo que confiéis en mí y que me hagáis la promesa de ser prudente. Comprenderéis que se trata de salvar la piel y vos debéis de saber que las pante-



ras de Argel tienen sed de sangre de cristianos.

—Haré todo lo que queráis; seña Le Tenant, sacad de la caja los cinco mil escudos.

—Señor —respondió el normando, mirando al capitán con admiración—, por ahora mejor están a bordo de vuestra galera que en mi falúa; ya me los entregaréis cuando acabe nuestra empresa.

—Como gustéis.

—Concededme diez minutos para prepararos un camarote, señor de...

—El barón Carlos de Santelmo —dijo el maltés.

—¡Por el alma de Belcebú! —exclamó el marino, mirando al capitán con admiración— ¿Sois vos ese caudillo tan temido? ¡Tan joven y tan famoso ya! ¡He debido imaginar que sólo un hombre de vuestro temple podría luchar con las galeras berberiscas!

Luego bajando por la escala, gritó:

—¡Hola! ¡Atracad! ¡Preparad mi camarote!

—¿Dónde está **Cabeza de Hierro**? —preguntó el barón.

—¿Qué vais a hacer con ese hombre? —dijo Le Tenant.

—Pues llevarle en mi compañía. A pesar del miedo que le inspiran los infieles, no me abandonaría nunca. Me tiene demasiado cariño.

Cabeza de Hierro no se encontraba en el puente, ni en el castillo de proa, ni sobre cu-

bierta. Después de muchas pesquisas fué descubierto acurrucado en la bodega, con la formidable maza a un lado y durmiendo como un lirón.

Cuando apareció sobre cubierta con los ojos todavía enrojecidos por los efectos del vino de Chipre, no tardó en soltar sus acostumbradas bravatas.

—Ah, qué batalla, señor barón! ¡La historia la narrará en letras de oro! Perdonad que me haya dormido un par de minutos, pero estaba ya harto de matar piratas. ¡Qué estragos ha hecho en esos perros infieles mi maza! ¡A vida por golpe!

—Sí, tenéis un brazo terrible, maese **Cabeza de Hierro** —dijo el caballero Le Tenant riéndose— sin el auxilio de vuestra formidable maza, los berberiscos se hubieran apoderado de la **Sirena**. ¡Cuántos cadáveres habéis anegado en vino de Chipre!

—¡En sangre! —dijo el catalán fingiéndose indignado.

—Pues ahora que vais a Argel podéis repetir la matanza.

—¡Cómo! ¿Que voy a ir a Argel? —exclamó tartamudeando, el pobre descendiente de los Barbosas.

—Partimos a bordo de esa goleta.

—¿Para Argel?

—Sin duda.

—¿Y con qué objeto?

—Pues para libertar a la condesa.

El valiente **Cabeza de Hierro**





estuvo a punto de caer sobre cubierta. Por fortuna suya, tenía a sus espaldas el palo mayor.

—¡Señor, eso no puede ser! —dijo después de un momento de pausa— ¡Vuestro padre me ha encargado que vele por vos... e ir a Argel es ir a buscar la muerte!

—Pues vendrás conmigo.

—¡Pensad que eso es una locura, pensad...!

—¿Acaso tendrás miedo?

—¡Yo! ¡Miedo un descendiente de los Barbosas! ¡Ah, señor barón, retirad esa injuria! ¡No tengo miedo a los berberiscos, ni siquiera a Culquelubi!

—Entonces, baja a la falúa.

El catalán hizo una mueca horrible, pero sacando fuerzas de flaqueza y para disimular el

miedo ante la tripulación, bajó por la escala, arrastrando la enorme maza, terror de los corsarios.

—Señor de Santelmo, —dijo Le Tenant— no cometáis la imprudencia de daros a conocer.

—Os lo prometo, caballero.

—¡Cuánto hubiera deseado acompañaros!

—No, es preciso que conduzcaís a estos valientes a sitio seguro.

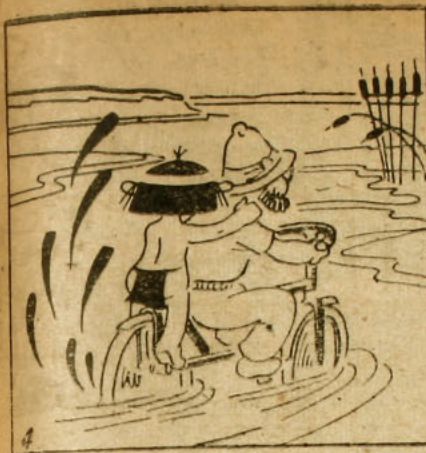
—Decidme al menos dónde podré ir a esperaros.

—Si llegáis a tiempo y yo no sucumbo en la empresa, aguardadme en las Baleares, adonde me dirigiré con la condesa si consigo salvarla.

(CONTINUARA)



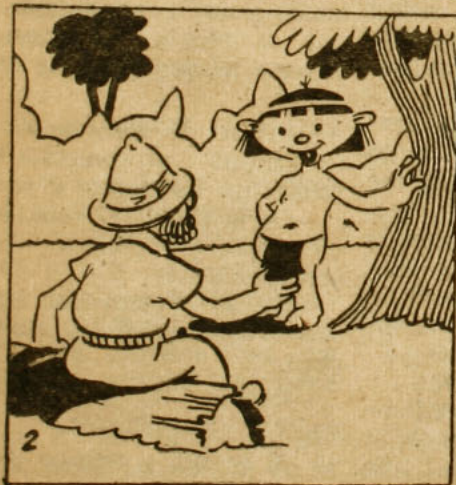
Se la he venido a entregar
porque es muy feo robar.



Cruzan bosques y pantanos
con esfuerzo sobrehumano.



Y subir esta colina
es su corona de espinas.



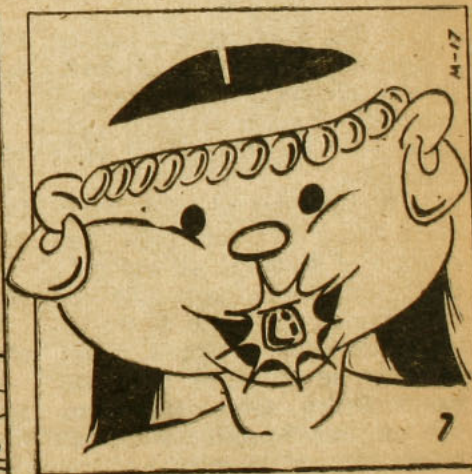
—Soy buscador de tesoros,
¿sabes tú en dónde hay oro?



—¡Oro! ¡Ya lo creo que lo sé!
Y hasta allá lo llevaré.



Esta es la rica vecina.
¿Será muy grande su mina?



Pero todo su tesoro
lo tiene en su diente de oro.

EL SUPER CONDOR

por CLEMENTE ANDRADE M.
ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

RESUMEN: Los aviadores del sabio loco salen en persecución del Super - Cóndor y sus amigos, pero éste los derrota fácilmente. Entretanto, Zanira recuerda la muerte de su novio y

se arroja al mar, siendo librada de la muerte por la decidida acción de Danilo. Luego, los tres amigos se dirigen al Reino de Piedra. Entretanto, el sabio loco, al saber la nueva derrota de sus hombres, dispone que el pastor Pedro sea conquistado para su causa y que vaya como espía y traidor al país del Super-Cóndor. Ante una repentina duda, Ritek dijo:

—No lo creo, Gran Sabio. Conozco a los hombres y ese individuo tiene la mirada de los traidores y de los ambiciosos...

Y el aviador-jefe se alejó mientras el sabio loco le gritaba:

—¡Adiós, y que tengas suerte!

Apresuradamente el aviador-jefe se dirigió a los hangares y subiendo al avión mejor equipado se alejó en dirección al Valle Tranquilo.

Al llegar Ritek al Valle Tranquilo, aterrizó con toda precaución y escondió su avión lo mejor que pudo tapándolo con unas ramas que cortó de los árboles cercanos. Después, sigilosamente, se dirigió en busca del pastor Pedro. Este, como siempre, dormía apaciblemente sin hacer caso de su rebaño.

—¿Hola, pastor Pedro! ¿Qué hay de nuevo por este feliz Valle Tranquilo? —lo interrogó amistosamente el aviador-jefe

—No queremos saber nada de ustedes... Somos amigos del

Super-Cóndor, —respondió el pastor.

—Yo, como jefe de los aviadores del Gran Sabio, puedo asegurarte que no tienes mejores amigos que nosotros.

—No lo creo —le interrumpió Pedro, que no quería seguir tal conversación.

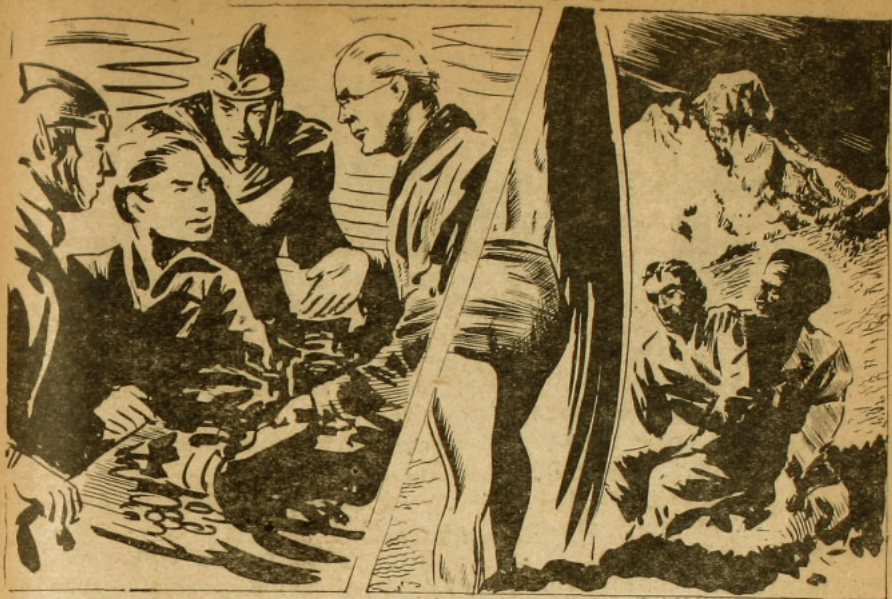
—¿Por qué dudas, Pedro?

—Porque la otra vez me estaban subiendo a la fuerza a sus aviones, y si no es por el Super-Cóndor, que me auxilió a tiempo, ustedes me habrían llevado —arguyó Pedro muy molesto con el recuerdo.

Sin hacer caso, el aviador-jefe prosiguió con mucha zalamería:

—Si te hubieras dejado llevar por nosotros, a estas horas serías inmensamente rico... Deberías lamentar que el Super-Cóndor se interpusiera en tu porvenir...

—¿Rico? —dijo Pedro—. ¡Juraré al Super-Cóndor no volver a ser ambicioso, desde que ví que más vale para la sed un vaso de



agua que una bolsa llena de oro!

—¡Eso es una solemne tonturía, Pedro! ¿Acaso no quisieras ser muy rico?

Pedro, que era ambicioso y que nunca estaba contento con su suerte, comenzó a dudar ante las tentadoras palabras escuchadas. Se quedó pensando un momento y respondió:

—Seguramente me vas a poner alguna condición. ¿Cuál es?

—Tendrás que ponerte al servicio del Gran Sabio e ir contra el Super-Cóndor... Pero, en cambio, tendrás riquezas, honores y toda la dicha que quieras. ¿Qué haces aquí como un misero pastor? Tú vales mucho más que eso.

Pedro se imaginó todo lo que podría tener siendo rico. Quería

tener un ejército de servidores y una mesa inmensa llena de exquisitos manjares. Pero lo que más lo sedujo fué el pensar que se llevaría todo el día sin hacer nada.

—Temo la venganza del Super-Cóndor —dijo débilmente.

—Estarás a cubierto de él y podrás vivir en nuestro hermoso imperio de la isla submarina. Sube a mi avión... Te llevaré donde mi amo y él te dirá lo que debes hacer.

—¡Vamos! —dijo Pedro muy contento—. ¡Me tientan las riquezas! ¡No puedo olvidar que siempre las he deseado!

Y subiendo al avión del aviador-jefe, se dirigió con éste a entrevistarse con el sabio loco.

En la isla submarina fué introducido inmediatamente a



**CUENTOS PARA NIÑOS
LA VIEJECITA QUE VIVIA**

EN UN ZAPATO, por Ma-
ma Chayo. Edición de lu-
jo, \$ 50.—; rústica \$ 35.—

EL ESPADACHIN y nuevas
aventuras de Testaferro,
por Peter Kim . . \$ 35.—

CUENTOS DE MI MADRE,
por Serapio M. Nubio \$ 60.—

**LAS DESVENTURAS DE AN-
DRAJO**, por Esther Cosani.
De lujo, \$ 40; rústica \$ 20.—

**AVENTURAS DE TOM SAW-
YER**, por Mark Twain. Lu-
jo \$ 100; rústica . . . \$ 60.—

CANCION DE NAVIDAD, por
Charles Dickens. Verdadero
tesoro para la juventud.
Edición de lujo \$ 40; rús-
tica \$ 20.—

—Vendemos por mayor.

—Concedemos créditos a
clientes particulares de la
capital y provincias.

—Despachamos contra reem-
bolso.

A P O L O

Librería e Imprenta

Huérfanos N° 611 — Teléfono

32065 — Casilla 9795

SANTIAGO

presencia de Deidamio. Este hi-
zo que se le atendiera muy
bien y mientras Pedro devoraba
una exquisita comida y bebía un
excelente vino, el sabio loco le
expresó:

—Has hecho muy bien en ve-
nir, Pedro. Todo lo que te ha
dicho mi jefe de aviadores es la
verdad... Serás muy rico, pues
te daremos todo lo que me pi-
das. ¡Serás honrado con las
más altas distinciones de mi
Imperio! ¡Desde luego te nom-
bro Coronel de los Espías! ¡Co-
ronel-Jefe!!

Pedro abrió tamaños ojos al
oir tal cosa.

—¿Yo, Coronel? ¿Jefe de los
espías?

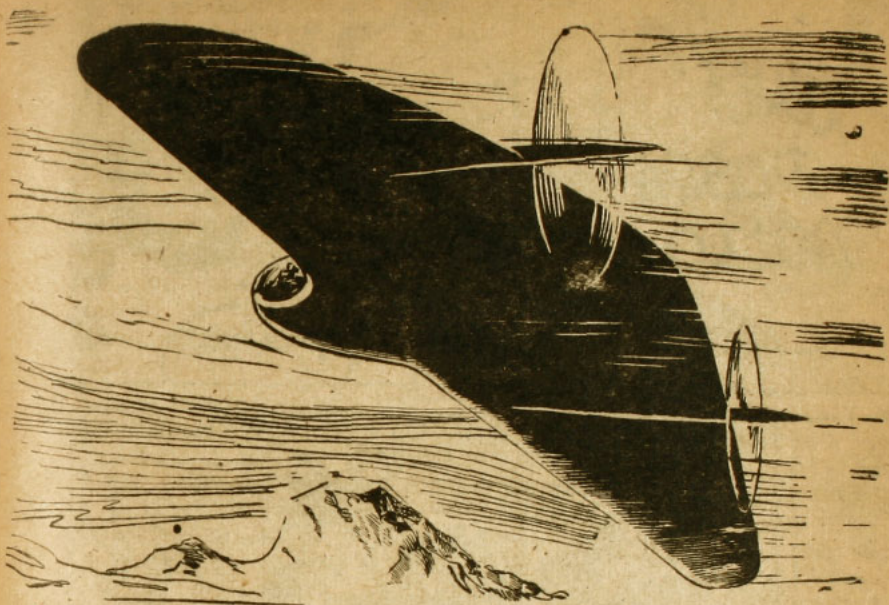
—Sí... Y tu misión consisti-
rá en ir al Reino de Piedra y
destruir el poderío del Super-
Cóndor, mediante el sabotaje y
todo lo que estimemos necesario.
¡Serás generosamente premia-
do! ¡No te fijo cantidad ni pre-
mio! Sencillamente te digo que
tendrás por toda la vida lo que
quieras. ¿Has entendido?

—¡Es claro que he entendido!
—dijo Pedro muy entusiasma-
do.

—¿Cómo puedes hacer que el
Super-Cóndor te lleve rueva-
mente al Reino de Pedro? —in-
terrogó Deidamio.

—Subiré a las altas cumbres
y fingiré estar extraviado en
ellas. El Super-Cóndor no tarda-
rá en acudir en mi ayuda y
entonces haré que me lleve con
él —propuso Pedro.

—¡Muy bien, Pedro! Veo que
eres astuto. ¡Estoy seguro de
que me servirás mucho! Y no
olvides de rescatar a Zanira. El



jefe de los aviadores te explicará quién es ella.

—Gracias por la oportunidad que me brindas, gran sabio.

Deidamio ordenó llevar a Pedro a una habitación y obsesionarlo con todo lo que pidiera.

El sabio loco pensó para sí: Es ambicioso y astuto. Este hombre sí que me servirá ¡Destruiré al Super-Cóndor y recuperaré a Zanira! Haré de ella la Super-Aguila y será la emperatriz del Reino de Piedra, volviendo a obedecer solamente a mis mandatos por intermedio de mis ondas mentales.

Y sumido en tan gratos pensamientos, comenzó a quedarse dormido.

Unas horas después, el Super-

Cóndor observaba atentamente por el ojo super-visual.

—¿Qué mira con tanta atención? —le preguntó Danilo.

—Me parece ver un hombre extraviado en las montañas, Danilo. Sabes que es mi deber salvar a los perdidos en estos macizos cordilleranos... —y mirando con más atención, después de enfocar mejor el ojo super-visual, prosiguió—. Ahora lo veo más claramente... Es uno de los habitantes del Valle Tranquilo. Sus vestimentas me lo dicen. ¡Ya lo he reconocido! ¡Es Pedro!

—¿Pedro?

—¡Sí, y hay que ir a librarlo inmediatamente!

(CONTINUARA).

Pilucho

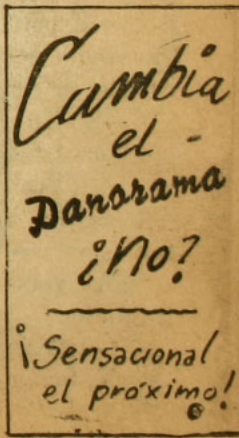
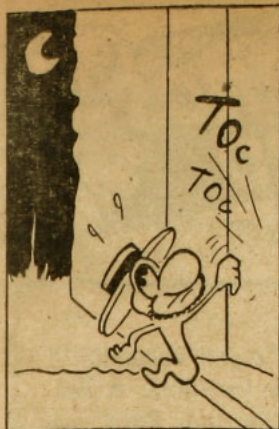
POBRE POLLO

Por CHRISTIE



En casa,
de los papys
de Pilucho
➔







Los Huérfanos del Circo

por Mencho



RESUMEN: Mientras "Cucaracha" sigue haciendo el papel de falso juez, la muy hábil Fanela comienza a descubrir el engaño, comunicándoselo a su marido. Para desenmascarar a "Cucaracha", la mujer idea el plan de verle la suerte en la mano y decirle claramente que lo han reconocido. El payaso cae en la trampa y Fanela comienza a decirle que adivina en su vida una carpa de circo y un traje de payaso...

Al oír tal cosa, los niños se miraron y Luna dijo a Tony, a media voz:

—Esto no me está gustando, Tony... Creo que ha descubierto que es "Cucaracha".

—Ya lo estoy viendo... Estemos listos para emprender la fuga... —y en voz alta se dirigió a todos—. ¿Nos perdonan un momento? Tenemos que ir a buscar nuestras ropas arriba, para irnos con el señor Juez... Ya se está haciendo algo tarde...

—Esperen un poquito... —dijo Fanela, deteniéndolos—. ya voy a termipar de ver la suerte al caballero!... Veo un insecto en su vida, señor Juez...

—¿¿Un insecto dice usted?? —preguntó "Cucaracha" que también estaba francamente alarmado.

—¡¡Veo una gran cucaracha!! ¡¡Tú eres "Cucaracha"! —le dijo y tomándole la barba postiza se la arrancó de un tirón.

Al verse descubierto, "Cucaracha" se dirigió a los niños gritando:

—¡¡¡Sálvese quién pueda!!!

Y tomando de la mano a los niños, huyó con ellos a la

calle, donde treparon al carromato del empresario, que estaba estacionado frente a la puerta de la posada. Rápidamente, tomaron asiento y partieron velozmente, mientras Fanela, Rivanti y el empresario los miraban llenos de rabia.

—¡Son unos canallas con verdadera suerte! Tocar la casualidad de que yo tenía mi carromato a la puerta! —exclamó, indignado, el empresario.

—¡Y yo mi caballo! —dijo Rivanti— pues lo han espantado, haciéndolo arrancar.

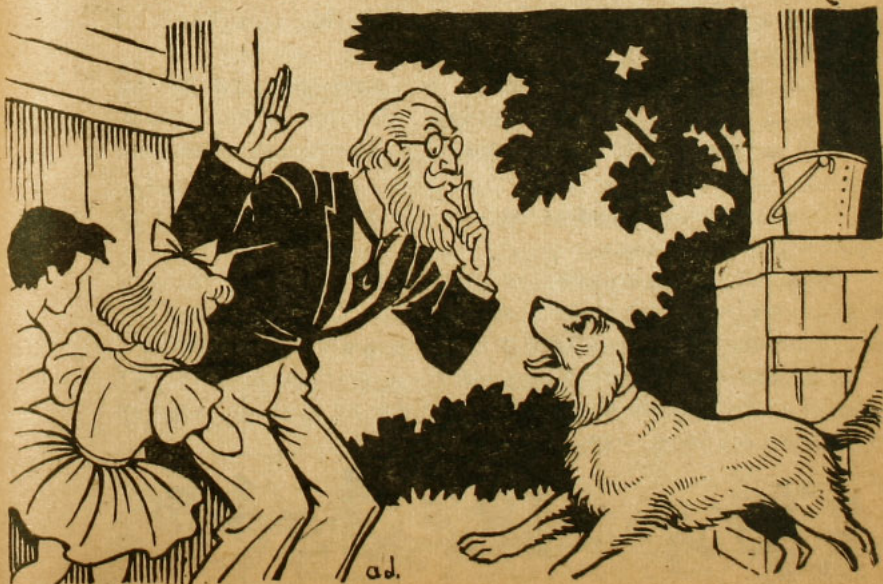
—Bueno, bueno. No debemos quejarnos mucho de nuestra mala suerte, porque ahora podremos perseguirlos con la policía —dijo el empresario— ¡Ahora acusaremos a los chicos de haberse robado el carromato y el caballo!

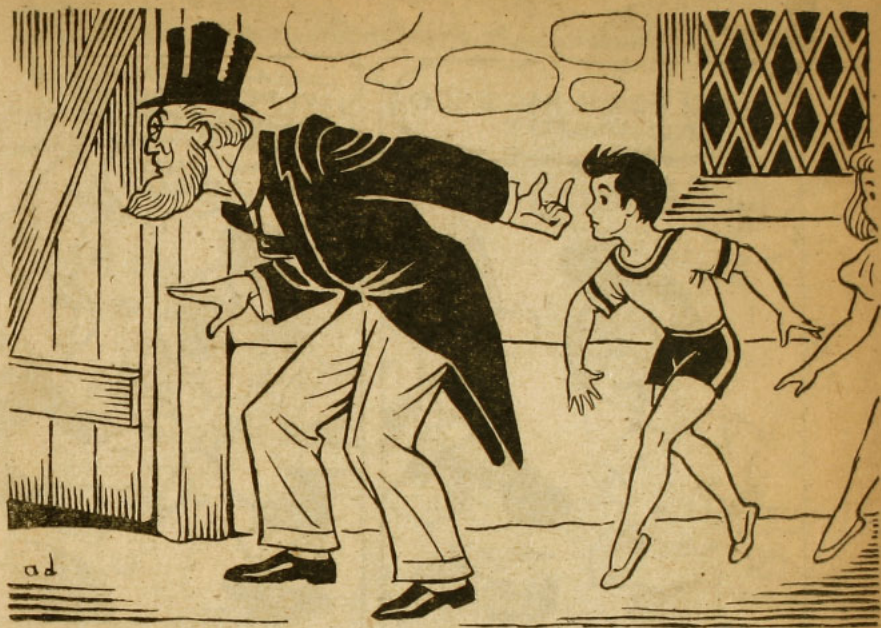
—Creo que no hay tiempo que perder —dijo Fanela—. Vamos al cuartel de policía.

—No te apresures, Fanela —argumentó el empresario—. Antes tenemos que ponernos de acuerdo en algunas cosas.

—¿En qué, por ejemplo?

—¿A qué vinieron ustedes a este pueblo? ¡A tratar de quedarse con Tony y Luna! ¿Se atreverán a negarlo? —los acusó el empresario.





—Lo mejor es devolverlos —sugirió “Cucaracha”.

—¿Los vas a llevar tú mismo? —preguntó Luna, muy alarmada— ¿Quieres que te cojan y hagan lo que deseen contigo?

—No he pensado eso. El caballo de Rivanti es un animal amaestrado y muy inteligente. ¡Mucho más inteligente que su amo y que Fanela! ¿No es así caballito “Palomo”?

El caballo, como que hubiera entendido el elogio que hacían de él, dió un relincho y cabeceó como asintiendo.

“Cucaracha”, entusiasmado, dijo:

—¡Ya ven ustedes que “Palomo” y yo nos entendemos muy bien. ¿Recuerdan aquella pantomina en que ordenaba a “Palomo” que buscara a su amo por todo el circo y lo trajera a mi presencia? Pues ahora ataré a “Palomo” al carromato, a manera de postillón, lo pondré en dirección al circo y lo mandaré allá. Así llegarán caballo y vehículo a poder de sus dueños y nosotros nos libraremos de que nos acusen de robo.

(Continuará).

MACUQUITO El inventor

Por
LUGOZE





EL TESORO DEL

PIRULÍN Y EL ENANITO SON PERSEGUIDOS POR LAS AVES VAMPIROS, QUIENES DESEAN COMERSELOS A LA PARRILLA.

¿QUÉ HACEMOS, ENANITO JOSÉ?

-NADA SE ME OCURRE, PIRULÍN.



¡OH, AHÍ VIENEN ADIÓS PIRULÍN. TENEMOS QUE MORIR!



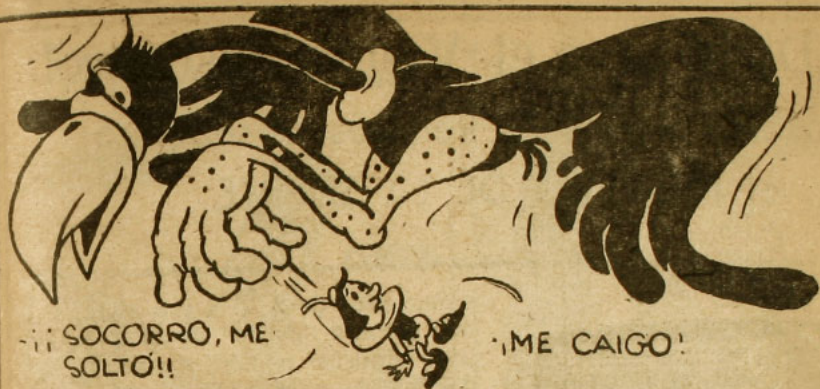
¡AY, ESTE TERRIBLE PAJARRACO ME AGARRO!

¡SUÉLTAME!
HAS DE SABER QUE
SOY UN PRINCIPE!



FANTASMA

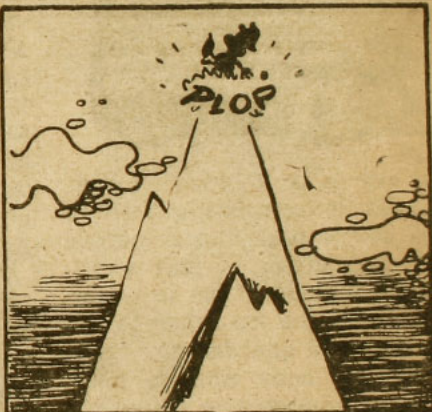
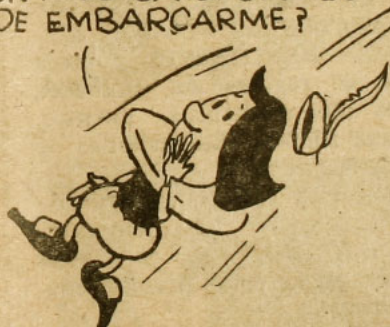
POR
TONY



¡¡¡ SOCORRO, ME
SOLTÓ!!

¡ME CAIGO!

¿POR QUÉ NO TRAERÍA
UN PARACAIDASANTES
DE EMBARCARME?



¿ESTARE VIVO? ¿DONDE ESTOY



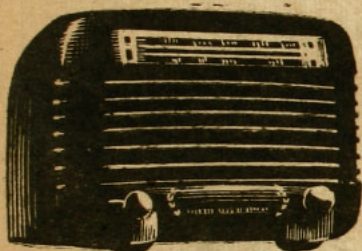
EL AVE VAM-
DIRO DEJO
CAER A PIRULIN
Y ESTE FUE A
DARAR SOBRE
ALGO EXTRAÑO
¿QUE SERA?



¡Se acerca Navidad con sus Regalos!

¡ALADINO será el Viejito Pascuero!

Valiosos y Hermosos Regalos obsequiará
el NUMERO DE LA SUERTE



Se acerca la Navidad, el esperado día de los niños, que ahora toma mayor importancia porque ALADINO ofrece el más sensacional concurso a sus lectores.

Lo único que los niños tienen que hacer es guardar sus revistas porque cada una de ellas, lleva un número que podrá obsequiarle un lindo regalo.

El sorteo se hará en conformidad a la Lotería de Concepción, correspondiente a la Pascua.

Los lectores que posean ejemplares de ALADINO con las ter-

minaciones de 2, 3, 4 y 5 cifras del premio "gordo" de la Lotería, tendrán opción a una BICICLETA, para niña o niño, a un RECEPTOR DE RADIO, a veinte PROYECTORES DE CINE "GRAFO", a cien PELICULAS EN COLORES, a PELOTAS Y ZAPATOS DE FUTBOL, MUÑECAS, BANDERINES y otros miles de regalos en juguetes, libros de aventuras, cuentos, plumas fuente, suscripciones de ALADINO, etc.

¡Amiguita o amigo: guarda cuidadosamente tus ejemplares de ALADINO, que con ellos podrás ganar estos premios maravillosos!



Nº 768745

IRÉ A PINTAR UN CUADRO
AL CAMPO...



HUM.. ESTE LUGAR
ME PARECE MUY
APROPIADO...



LINDO ¿NO?..



CUANDO JOSE SANTOS OSSA era niño.



José Santos Ossa, nació en Huasco el 1º de noviembre de 1827. Desde pequeñito se entretenía escuchando a los "changos" —aborígenes de la costa nortina— sus aventuras en medio de las soledades del desierto de Atacama.

El también, en plena infancia, tuvo sus aventuras en el mar, librándose de perecer ahogado, y a esa misma temprana edad, se relacionó con la compra y fundición de minerales.

Muy jovencito se interesó por

la química, matemáticas, inglés, dibujo y geografía.

A los 16 años se lanzó en compañía de unos "changos" a buscar una planta marítima llamada orchilla —también nombrada orcila—, de gran utilidad como colorante rojo, cuya primera venta le dió la suma de dos mil pesos.

En seguida comenzó sus excursiones al desierto, que en el primer tiempo no le dieron mayores frutos, hasta que vino su gran descubrimiento al hallar salitre en la pampa antofagastina.

Este hallazgo de José Santos Ossa, dió a Chile una riqueza de valor incalculable. El salitre, también llamado caliche, es hasta la fecha la fuente de los mayores ingresos de dinero al país.

José Santos Ossa murió en agosto de 1878.

